

El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970)

Darío Dawyd *

* Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de La Matanza
Argentina
dawydario@hotmail.com

Cita sugerida: Dawyd, D. (2014). El sindicalismo peronista durante el Onganiato. De la CGT de los Argentinos a la reorganización sindical (1968-1970). *Sociohistórica*, (33). Recuperado de <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n33a04>.

Resumen

En el presente trabajo se analiza un momento de crisis de la identidad del sindicalismo peronista, a fines de los años sesenta, en el marco de las represiones y radicalizaciones de la política argentina de aquella década. Para hacerlo, nos remitimos al contexto de la división de la CGT en 1968, que reconstruimos con la bibliografía que abordó el período y especialmente con el trabajo en fuentes periódicas y archivos de temática sindical. Con el presente trabajo se busca aportar a la reconstrucción de una etapa poco transitada, desde una mirada centrada en la reformulación de las identidades políticas al interior del peronismo, que nos permite, también, comprender el devenir de la CGT de los Argentinos, la CGT Azopardo y el participacionismo, como diferentes anclajes institucionales de las identidades sindicales en disputa.

Palabras clave: Peronismo; CGT de los Argentinos; Vandorismo; Onganiato; Cordobazo.

Peronist unionism during the “onganiato”. From the CGT de los Argentinos to the union reorganization (1968-1970)

Abstract

In the present paper we analyze the crisis of the peronist identity in the sixties, in the frame of the military repression and the radicalizations of the Argentine politics. We reconstruct the period with academic bibliography but specially with newspapers, magazines, and unions files. We aim to contribute to the reconstruction of the reformulation of political identities within Peronism, which allows us to understand, also, the experience of the CGT de los Argentinos, the CGT Azopardo and the participacionismo, as different institutional anchorages of the union identities into dispute.

Keywords: Peronism; CGT de los Argentinos; Vandorism; Onganía's government; Cordobazo.

1. Introducción

En el presente trabajo se analiza un momento de crisis de la identidad del sindicalismo peronista, a fines de los años sesenta. Específicamente, nos remitimos al contexto de la división de la CGT en 1968 y la formación de la CGT de los Argentinos (CGTA). Así, nos ubicamos en el marco de las represiones y radicalizaciones de la política argentina de aquella década, entendiendo a la división sindical como cristalización de la crisis del conjunto del movimiento peronista.

Para realizar el análisis se reconstruye la trayectoria del sindicalismo argentino, a fin de comprender los antecedentes del proceso que analizaremos en profundidad: desde la división de la CGT en marzo de 1968 (en el Congreso Amado Olmos) a la unidad de la central en julio de 1970 (en el Congreso Augusto Vandor). El foco del trabajo se centra en los diversos nucleamientos en que se dividía el sindicalismo, y sus relaciones con los partidos y movimientos políticos proscriptos, con especial énfasis en el peronismo. La primera fecha

remite a la formación de la CGT de los Argentinos, con Raimundo Ongaro como secretario general, frente a la cual se conformó, poco después, la CGT Azopardo, donde permanecieron los dirigentes nucleados en torno de Augusto Vandor. Entre ambos sectores se disputaron la conducción del sindicalismo y el peronismo local. Al margen de ellos el emergente participacionismo buscó relanzar una alianza militar-sindical, a pesar de los escasos beneficios que podían mostrar al conjunto de los trabajadores. La segunda fecha es 1970 y refiere a la normalización de la CGT bajo la dirección de José I. Rucci, con el núcleo central de lo que había sido la CGTA fuera de la nueva central.

El análisis de la fractura de la CGT permite reconstruir cómo las diferencias sindicales coexistentes hasta antes de la división, se mostraron irreconciliables y consagraron la primera división de la central entre sectores peronistas, que ya no volverían a estar juntos, ni ante el llamado del propio Perón. Tras la división se registró la primera etapa de expansión de la CGTA, frenada posteriormente por la búsqueda de unidad peronista dispuesta por Perón con vistas a verticalizar el movimiento (para reunir a los sectores dispersos y retomar el control de la estrategia desde Madrid). Después de ambos procesos se produjeron los rosarios, el Cordobazo y el asesinato de Vandor, y tras ellos el gobierno buscó reimponer el orden a través de la represión a la CGTA y la intervención en la CGT Azopardo. Pocos meses después el proceso terminó con la elección de Rucci en la CGT y la vuelta de los participacionistas a la misma. Recién en 1970 estos últimos obtuvieron su único logro para el conjunto del sindicalismo (las Obras Sociales) en un contexto donde los combativos buscaban una definición revolucionaria del peronismo.

Con el presente trabajo se busca aportar a la reconstrucción de una etapa poco transitada, desde una mirada centrada en la reformulación de las identidades políticas al interior del peronismo. Para realizar este objetivo, partimos de la bibliografía que nos permite definir a los nucleamientos o agrupaciones sindicales como anclajes institucionales, que reúnen sindicatos que comparten una corriente o tendencia sindical específica, entendida como identidad política de los trabajadores. Concebimos a las identidades políticas a partir de las tradiciones que la conforman, la frontera que las delimita y su representación interna (Aboy Carlés, 2001), a lo cual le agregamos un énfasis particular en un componente crucial como son las instituciones, en la medida en que su relevancia es difícil menospreciar tanto para dirigentes como representados (Ostiguy, 1997) y en la medida en que este estudio se centra en la división de una institución, y cómo la misma afectó los componentes mencionados de las identidades sindicales enfrentadas (Aboy Carlés, 2010)¹. Para realizar la reconstrucción del período apelamos a diversas fuentes, tanto la bibliografía académica que trata la temática, como las fuentes periódicas (los semanarios *Primera Plana* y *Confirmado* y los diarios *La Razón*, *La Nación* y *La Mañana*, *Cristianismo y Revolución*, y el semanario *CGT*), que trabajamos junto con otras fuentes sindicales de relevancia, como los informes mensuales del boletín de Documentación e Información Laboral (DIL) y el Archivo Senén González de la Universidad Torcuato Di Tella (ASASG, UDTDT)².

2. Nucleamientos sindicales y política en Argentina, 1955-1968

Una de las imágenes más extendidas, en la bibliografía específica sobre el sindicalismo durante el onganato, especialmente sobre la división de la CGT en 1968, es que la primera de las centrales resultantes, la CGT de los Argentinos, nucleó a los sindicatos golpeados por la política económica del gobierno de Onganía y los que habían sido intervenidos (quienes por eso mismo habrían adoptado una actitud opositora a la dictadura). La central de Azopardo, en cambio, habría retenido a la mayoría del sindicalismo argentino, incluidos los del sector participacionista, que habría estado conformado por sindicatos chicos y vulnerables, cuyo acercamiento al Estado era la mejor opción para sobrevivir y obtener beneficios³.

Esta representación podría ser cuestionada desde dos lugares. Uno de ellos parte de la conformación de la CGTA por el sindicalismo combativo (mayoritariamente peronista, pero también integrado por otros nucleamientos) en lugar del énfasis en la situación coyuntural de los sindicatos (golpeados o intervenidos); lo mismo vale para el participacionismo, que fue una tendencia sindical que no solo se conformó por sindicatos chicos. Así, aquella caracterización general no pone en perspectiva a las tendencias sindicales durante el ongiato con aquellas desarrolladas desde 1955, y al inscribirlas en la coyuntura de la Revolución Argentina no detecta en ellas elementos identitarios precedentes y que sobrevivirían a la dictadura. En segundo lugar, es una imagen estática porque no enfatiza ninguna de las etapas que entre 1968 y 1970 vieron a los diversos nucleamientos en su apogeo, crisis y declinación; este punto tiene una importancia fundamental a la hora de analizar el decaimiento de la CGTA y los participacionistas, así como el renacer de los negociadores⁴.

Aquellas tendencias sindicales (negociadores, combativos y participacionistas) se conformaron por dirigentes identificados mayormente en el peronismo (y nucleados en las 62 Organizaciones), enfrente de los cuales se agrupaban dirigentes de otras tendencias, en continuidad con la división sindical peronismo-antiperonismo que atravesó al país desde 1955-57. Desde la instauración de la “Revolución Argentina”, en junio de 1966, comenzaron a delinearse nuevos contornos, y a comienzos de 1967 ya estaban asentadas aquellas nuevas diferencias, que atravesaron la vieja disputa peronismo-antiperonismo. Los nucleamientos sindicales no peronistas como los Gremios Independientes, No Alineados y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS) también se posicionaron entre aquellas tres tendencias y el sindicalismo argentino comenzó a olvidar la división que desde 1957 había despuntado entre peronistas y antiperonistas, para dar lugar a nuevas divisiones.

Al margen de los negociadores y combativos, tendencias conformadas al interior del peronismo desde los primeros años de la proscripción, la mayor novedad durante el ongiato la acarrió el participacionismo. De manera general, su denominación refiere a la vinculación entre trabajadores y partidos o movimientos políticos y podría rastrearse a los primeros participacionistas (pero sin ese nombre) en quienes se acercaron al gobierno militar de la década del cuarenta. Sin embargo, hay varios elementos que diferenciaron a los participacionistas de finales de la década del sesenta con los anteriores. El sindicalismo que se llamó “participacionista”, aquel que adhirió al llamado a la participación del gobierno de Onganía a partir de la segunda mitad de 1966, fue una escisión del vandomismo. La importancia de este grupo de sindicalistas estuvo dada porque representó la primera oportunidad en que un sector del peronismo se decidió a abandonar una premisa básica posterior a 1955 (la vuelta de Perón y el peronismo al gobierno) en pos de la participación en un gobierno que reconociera y ayudara a los sindicatos, sin importar el origen de ese gobierno, ni su programa económico (Dawyd, 2012). Esto fomentó el paulatino alejamiento de esta tendencia de sus orígenes peronistas, en pos de un apoliticismo pragmático subordinado al Estado y “cooperativo con el sector capitalista hegemónico”⁵.

El sector negociador, mayoritario dentro del peronismo y del que el participacionismo se desprendió, fue el primero en sostener la necesidad de preservar la existencia de los sindicatos y sus funciones de concertación social; realizó esa búsqueda en el marco de la participación política de los sindicatos, en pos de la reformulación y vigencia del pacto social propio de la década peronista (1945-1955) que había alentado el fortalecimiento de la industria local en la que los sindicatos mayoritarios de esta tendencia reclutaban sus afiliados (Fernández, 1988: 181-186). La tendencia combativa, también rastreable a partir de mediados de los cincuenta, compartió con los negociadores (o “vandomismo”) un lugar dentro de las 62 Organizaciones; primero conocida como sector “duro”, expuso su posición en los conocidos programas de La Falda y Huerta Grande, pero nunca había conseguido obtener la mayoría en el principal nucleamiento sindical peronista; esta corriente, sin olvidar la supervivencia de los sindicatos y sus convenios, privilegiaba la defensa de las conquistas laborales obtenidas en las décadas

anteriores, gran participación del Estado en la economía nacional y de los trabajadores en política, sin proscipciones⁶.

Entre los años 1958-1966 se fueron consolidando los negociadores como tendencia hegemónica dentro del peronismo. Muchas disputas sindicales se resolvieron al interior del propio espacio vandorista, hábil para volverse duro o blando según la situación lo ameritara. Sin embargo, en el nuevo escenario político restrictivo posterior a junio de 1966, el sindicalismo de tinte vandorista debió cambiar sus estrategias para adaptarse a la nueva realidad. La dificultad de tal tarea, que nunca logró realizar, favoreció la aparición de alternativas claramente ubicadas cerca del gobierno (participacionismo), como el fortalecimiento de alternativas combativas, que encontraron en el ámbito represivo del onganato el contexto para desarrollar su enfrentamiento, tanto al interior del movimiento político peronista, como contra la propia dictadura.

Estas tres tendencias o corrientes sindicales atravesaron y dividieron a los nucleamientos que convivían al momento de la Revolución Argentina. En inferioridad numérica persistían los 32 Gremios Democráticos y el MUCS, el peronismo estaba dividido en las 62 de Pie Junto a Perón (dirigidas por José Alonso) y las 62 Leales a Perón (controlada por el vandorismo), los Gremios Independientes (GI) aún nucleaban cierta porción de sindicalistas no peronistas y los No Alineados (NA) crecían a la sombra del vandorismo (Dimase, 1972). En la segunda mitad de 1966 estas diferencias comenzaron a cambiar por el reacomodamiento de los dirigentes sindicales en torno al nuevo gobierno militar y sus primeras políticas. A medida que se fue afirmando la tendencia combativa y conformando la participacionista (y los negociadores quedaban en medio de ambas) estas fueron atravesando a los nucleamientos preexistentes, que comenzaron a delinear en su interior subdivisiones en torno a las nuevas tendencias.

Durante aquél 1967 se sucedieron hechos que fueron confirmando las posiciones de las nuevas tendencias sindicales. Uno de los principales fue la realización de un Plan de Acción, por parte de la CGT, con varias medidas de fuerza que concluirían en los paros generales por 48 horas del 21 y 22 de marzo; sin embargo, este fue levantado ante el anuncio de un “escalonamiento” represivo por parte del gobierno militar⁷). Así, el levantamiento de la última medida del Plan de Acción, deshizo el frágil acuerdo que mantenía unida a la CGT desde octubre de 1966. El nuevo escenario impuso la cita de un nuevo Congreso de la central para remover a las autoridades que levantaron el paro general; este Congreso tampoco llegó a realizarse, y en su lugar fue elegida una “Comisión Delegada”, facultada para dirigir a la CGT hasta marzo de 1968. Estos hechos confirmaron la nueva realidad de la dictadura: la imposición de un discurso del orden social y otro de la normalización económica, imbricados, en tanto no se vaciló en reprimir para llevar adelante las reformas que desde los últimos días de 1966 encabezó el ministro de economía, Krieger Vasena⁸. Esta nueva situación generó las tres respuestas en las tendencias sindicales preexistentes.

Los participacionistas se conformaron con sindicatos que adscribían mayoritariamente a las 62 Organizaciones Leales, pero también a las 62 de Pie, NA y GI. Los combativos mayormente surgieron de las 62 de Pie, pero también de los GI, NA y MUCS. Los negociadores permanecieron en mayoría en las 62 Leales pero también en NA. Aquellas tres tendencias fueron las que buscaron normalizar la central en 1968. Sin embargo, durante el Congreso no hubo acuerdo y la CGT se dividió. Tras ello los combativos fundaron la CGTA, y posteriormente el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas (BAGOPP) y el Peronismo Revolucionario (PR); los negociadores retuvieron la CGT Azopardo (y posteriormente normalizaron las 62); los participacionistas formalmente se mantuvieron en Azopardo, pero poco después conformaron su propio nucleamiento separado, la Nueva Corriente de Opinión (NCO).

Aquellas tendencias estaban representadas mayormente por dirigentes peronistas. El propio Perón venía buscando consolidar su dirección sobre el movimiento; para ello había designado

a Bernardo Albarte como su delegado personal, y apoyó la reorganización de las 62 Organizaciones⁹. La unidad se consiguió formalmente (abril de 1967) pero al poco tiempo estalló por la expulsión de Coria del movimiento peronista; esta situación hizo inocultable las diferencias al interior del peronismo, donde el participacionismo comenzaba a fortalecerse, a partir de una creciente adhesión de dirigentes peronistas al llamado del gobierno en pos de la participación; estos dirigentes, en tanto desoían cada vez más los dictados de Madrid, participaban de reuniones con funcionarios del gobierno, y comenzaban a diagramar la normalización de una CGT “oficial” para encarar así, con la participación del sindicalismo (el gobierno ya contaba con adhesiones de otros sectores corporativos como la Iglesia y empresariales) la “modernización” de la Argentina.

3. Apogeo de la CGT de los Argentinos

El Congreso Normalizador de la CGT había sido postergado dos veces; en ambos casos la demora fue para que el gobierno pudiera lanzar un prometido “giro populista”, entre fines de 1967 y comienzos de 1968. El mismo consistía de una serie de medidas sociales con las que los participacionistas buscaban contar, para ganar adhesiones y lograr la mayoría en el Congreso. Sin embargo, el giro no se realizó; así, los participacionistas no asistieron a un Congreso de la CGT que se debatió los primeros días entre los opositores al gobierno militar y el vandomismo. Formalmente, el debate fue entre quienes afirmaban que no debían participar los sindicatos intervenidos por el gobierno militar (posición del vandomismo, a fin de que el gobierno reconociera a las autoridades de la CGT) y quienes sostenían que sí debían hacerlo, para no convalidar la represión militar (posición de los combativos). Sin embargo, el trasfondo era si se buscaba una CGT reconocida por los militares y puesta a colaborar con ellos, o se buscaba una central dispuesta a enfrentarlos. Finalmente el quórum se logró sin sindicatos intervenidos; cuando el vandomismo advirtió que eran mayoría los combativos, decidió retirarse del Congreso y refugiarse en el edificio de Azopardo. Una vez logrado el quorum, se aceptaron las representaciones de los sindicatos intervenidos; posteriormente se decidió llamar al congreso “Amado Olmos”, en honor al dirigente recientemente fallecido en un accidente automovilístico¹⁰, y conformaron la central que se conoció como CGT de los Argentinos¹¹. El vandomismo sancionó a los que consideró instigadores de la rebelión (telefónicos, navales, estatales, personal civil de la nación, calzado, jaboneros, ceramistas, viajantes y gráficos) y dos meses después realizó un Congreso propio¹².

Después de la conformación de ambas centrales, se asistió a una batalla de solicitadas y declaraciones, por la representación del sindicalismo nacional y las regionales del interior del país. Asimismo, se produjeron las repercusiones de la división de la CGT al interior de los nucleamientos sindicales. En los Gremios Independientes hubo una declaración abierta a favor de la CGTA, a excepción del sindicato de Comercio que formó parte de Azopardo¹³. El resto de los nucleamientos no tenía el vigor de otros tiempos y las divisiones en torno de las tres tendencias sindicales los había debilitado. Así, la adscripción a una u otra CGT se realizó menos en torno de la participación en las 62 de Pie o Leales, que en torno de la alternativa entre el enfrentamiento o la negociación con el gobierno.

En un contexto sindical marcado por la retracción de las protestas, a más de un año del fallido “Plan de Acción”, y con una fuerte represión del gobierno hacia las luchas laborales, entre las primeras medidas de la CGTA estuvo la búsqueda del regreso de la protesta a las calles (Dawyd, 2011b). Para ello organizó las movilizaciones del 1º de mayo y el 28 de junio, que fueron duramente reprimidas; sin embargo, con aquellos actos la central tuvo un gran impulso, tanto porque se puso a la cabeza del resurgir de las protestas en las primeras impugnaciones serias contra la dictadura, como porque su discurso combativo la convirtió en referente del activismo, concitando adhesiones de otros actores sindicales, políticos, estudiantiles y diversos

sectores de la sociedad convocados por el *Mensaje del 1º de mayo*. El texto del mismo apareció en la tapa del primer número del semanario *CGT*, desde el que buscaron desnudar al gobierno y a los dirigentes afines con el mismo, y reunir a toda la oposición a aquellos¹⁴.

Los combativos recibieron el apoyo de Alberte. Este venía desarrollando desde un año atrás una dura tarea de reunión del peronismo, a través de la articulación de diversos sectores de activistas para una estrategia opositora antidictatorial (incluyendo juventud, mujeres y sindicalistas), y en abierto enfrentamiento con los participacionistas, que cuestionaban aquellas intenciones de unidad opositora al gobierno. Sin embargo, durante los días de formación de la CGTA, Alberte fue reemplazado por el conservador Jerónimo Remorino¹⁵. Con esta medida Perón evitó que el peronismo se desbalanceara a favor de la CGTA, y le contrapuso un delegado que rápidamente se enfrentó a las estrategias de movilización de la central combativa.

En la CGT Azopardo, en tanto, se profundizaron las divisiones entre el vandorismo y el participacionismo; la convivencia era difícil porque mientras la estrategia de estos últimos era acercarse al gobierno para obtener beneficios a futuro, el vandorismo (a cargo de la conducción de la central) debía mostrarse intransigente. Así, esta disputa estalló en torno de la delegación argentina en el Congreso de la OIT en Ginebra, cuando dirigentes participacionistas aceptaron ser los delegados obreros oficiales, a pesar de la oposición del vandorismo, que los sancionó y expulsó de la central¹⁶.

Las disputas que asediaban a la CGT de Azopardo contrastaban con el dinamismo de las iniciativas políticas de la CGTA. La central con sede en Paseo Colon se apuntalaba en los crecientes apoyos sociales, y lanzó una convocatoria para consumir un frente opositor a la dictadura militar¹⁷. Ongaro fue la figura destacada del mismo y su ascendiente enojó a Remorino, que como delegado de Perón debía aglutinar él mismo a las huestes peronistas. Los sectores vandoristas y participacionistas no estaban interesados en aquella disputa política, porque ni buscaban oponerse al gobierno, ni formar un movimiento nacional para aglutinar opositores; aquellas dos tendencias prosiguieron su disputa en torno al Congreso de la OIT, y la CGT Azopardo debió enfrentar también la disputa de las regionales. En estas se reprodujeron las divisiones de la CGT central, pero en el interior del país la CGTA ganó a los sindicatos más importantes de las regionales más fuertes (Córdoba y Tucumán, mientras que en Rosario la división fue más pareja)¹⁸. Allí, en el interior, se desarrolló gran parte de la militancia de la CGT de los Argentinos. Otro tanto se dio en las bases sindicales, con la búsqueda de la “rebelión de las bases”, que consistió en movilizar a los militantes de los sindicatos enrolados en la CGT Azopardo, y en el participacionismo, para disputarle el gremio a aquellas cúpulas¹⁹.

La misión de Remorino era formar un frente político democrático en alianza con radicales del pueblo (la no concreción de ello había sido la excusa para la remoción de Alberte). Su objetivo en el corto plazo era (re)estructurar el movimiento peronista, para lo cual debía mostrarse investido de los poderes necesarios ante Vandor y Ongaro; su percepción era que no tenía esos poderes. Respecto de los radicales se acercó primero a Illia y luego al balbinista Mor Roig. Sin embargo, las primeras acciones de Ongaro apuntaron a “ubicar a Paseo Colón como el pivote de un frente político, con todos los sectores. Hasta allí la CGT contribuía a reforzar la línea de Remorino con los partidos marginados, con sus estructuras resquebrajadas, los sindicatos podían ser una buena plataforma de lanzamiento del frente”²⁰. Sin embargo, los aliados de Ongaro en la tarea de constituir a la CGTA como centro del frente político opositor (en lugar de Remorino y la delegación local del peronismo) no eran solo algunos sectores radicales. A la nueva central se acercaron grupos de izquierda, cristianos postconciliares y agrupaciones estudiantiles²¹. Estos integrantes hicieron que Remorino y el Comité Nacional de la UCRP no apoyaran los actos del 28 de junio y comenzaran a alejarse de la central sindical²².

Sin embargo, el apoyo público recibido por Ongaro de parte de Perón²³ hizo que Remorino se viera oficialmente desautorizado, por lo cual buscó afirmarse buscando aliados con Vandor y otros peronistas, pero al no hallarlos, renunció.

A pesar del apoyo recibido la CGTA se planteó tempranamente la reevaluación de la serie de actos que venía realizando (1º de mayo y 28 de junio). El viernes 16 de agosto realizó el primer Comité Central Confederal donde analizó sus propios límites, que fueron planteados por el propio Ongaro

“en un país clausurado es muy difícil que una organización sindical pueda marchar con eficiencia en todas sus actividades” [...] “Estaba visto que en un país convulsionado, con 1.000.000 de desocupados, no íbamos a tener la organización normal. Si estuviéramos en una Argentina donde se cumple la voluntad de los argentinos, nuestro proceso sería también normal” [...] “no tenemos ninguna complicidad con quienes siguen implorando entrevistas para que les devuelvan derechos que les han quitado” [porque] “nosotros lo hacemos con esfuerzo y dignidad, y por eso no podemos ofrecer aún un resultado brillante. En un país clausurado es muy difícil poder construir” [a pesar de lo cual] “necesitamos la acción, la calle, no porque nos guste pelear, sino porque cada vez estamos peor” [...] “esta es la lucha de todo el pueblo argentino, porque el sindicalismo solo no puede hacer la liberación nacional”²⁴.

El Comité Central Confederal resolvió realizar actos públicos nacionales para reclamar por una serie de problemas²⁵. Para afrontar los actos adoptaron la prevención de designar un Consejo Directivo de Resistencia, previendo que el gobierno encarcele a los miembros titulares del Consejo²⁶.

Durante aquellos primeros meses de vida la CGTA obtuvo importantes apoyos sindicales, políticos, sociales y de las regionales del interior, pero hacia septiembre de 1968 una serie de sucesos golpearon a la posición combativa y la llevaron a una redefinición de sus planes políticos: la muerte de Cooke, el apresamiento de las FAP en Taco Ralo, el conflicto petrolero de Ensenada, la confirmación de Remorino como delegado personal de Perón, y la entrevista entre Vandor y Perón después de la cual el metalúrgico fue favorecido para la reorganización de las 62 Organizaciones.

4. Las divisiones del peronismo

El llamado a la unidad del peronismo sindical a través de las 62 Organizaciones coincidió con la muerte de Remorino, el 20 de noviembre de 1968. La muerte del principal opositor de Ongaro dentro del peronismo, no favoreció la unidad del movimiento, porque el núcleo de los combativos rehusó en todo momento acercarse al vandorismo. Sin embargo, otros integrantes peronistas de la CGTA no vieron con malos ojos una oportunidad para alejarse de las posturas cada vez más combativas que Ongaro buscaba imprimirle a la central, y al mismo tiempo cumplir un llamado de Perón para la reorganización del movimiento.

Las posturas duras de la CGTA tuvieron que ver en buena medida con los acontecimientos de septiembre, especialmente la huelga petrolera de Ensenada²⁷. Aquél importante conflicto sólo fue apoyado por la CGTA; los dirigentes participacionistas no se pronunciaron y la CGT Azopardo no concretó la solidaridad que proclamaron con los huelguistas²⁸. El sector combativo del peronismo fue el más involucrado activamente en su desarrollo y tras el levantamiento de la huelga, fue el único de los tres que en lugar de reafirmar su estrategia política, buscó redefinirla. Para este sector comenzó un paulatino convencimiento de que a la dictadura no se la podía combatir con los métodos institucionales del sindicalismo, con huelgas

o paros generales, sino que debía oponérsele nuevas formas de lucha, incluida la lucha armada²⁹.

Frente a aquel convencimiento de los combativos, el participacionismo sufrió, a fines de 1968, una nueva decepción de parte del gobierno. Tal como antes, no aumentó significativamente los salarios, ni convocó a las paritarias, por lo que la "participación" no satisfacía las principales demandas laborales. Así, los participacionistas si bien seguían nucleando una importante cantidad de sindicatos, que conseguían beneficios para ellos mismos, no podían imponerse al resto del sindicalismo nacional.

Mientras el participacionismo se estancaba y no podía crecer en adhesiones, y los combativos reevaluaban su estrategia en torno a nuevas formas de lucha, hacia fines de 1968 el único sector que comenzó a recuperar el terreno perdido fue el vandomismo, a través de las 62 Organizaciones. Entre fines de 1968 y comienzos de 1969, cada una de aquellas tres tendencias comenzaron a reorganizarse en espacios de representatividad político-sindical nacional. El vandomismo en las 62³⁰, los combativos en el Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas y el Peronismo Revolucionario³¹ y los participacionistas formaron la Nueva Corriente de Opinión. La reorganización para la proyección política de los distintos nucleamientos se realizó en un contexto en el que nuevos actores también buscaron participar en política, y comenzaron a participar de los procesos de radicalización³².

Al margen de todos estos cambios, el gobierno buscó relanzar su gestión proclamando el inicio de un "tiempo social", con vagas promesas de distribución del ingreso (discurso del 29 de marzo de 1969); también dio comienzo un nuevo ensayo en Córdoba, el primer intento corporativista del país (Consejo Asesor de la gobernación). Sin embargo, en aquella provincia se produjeron las más contundentes movilizaciones estudiantiles y obreras contra el gobierno. Aquellas habían comenzado por problemas en otras ciudades como Corrientes (por el aumento del comedor universitario) y Rosario (en solidaridad con los correntinos) pero desembocaron en importantes rebeliones urbanas, como el Rosarizao y el Cordobazo. Durante aquellas jornadas, y las semanas siguientes a las mismas, las regionales se colocaron a la vanguardia en la búsqueda de la unidad de la CGT central, a través, primero, de la unidad en las propias regionales divididas (Córdoba, Rosario, Tucumán, entre otras).

Después del Cordobazo la CGTA se reposicionó. Había sufrido el alejamiento de algunos sindicatos que acudieron al llamado de las 62 organizaciones, pero las movilizaciones de Rosario y Córdoba parecieron confirmar que el llamado a combatir al gobierno era el camino a seguir. Ongaro reapareció como el líder de la "nueva oposición social" y durante todo junio la CGTA recibió un nuevo impulso³³. Las regionales más importantes se reunificaron y buscaron que las centrales nacionales siguieran ese camino. A la vanguardia de la "unidad en la lucha" se posicionó la regional de Córdoba que, junto a la CGTA, convocó a un paro para el 1º de julio. Un episodio ocurrido el día anterior contribuyó a malograr esta estrategia. Augusto Timoteo Vandor fue asesinado en el local de la UOM de la Capital Federal.

5. Quiebre y unidad en el peronismo

Tras el asesinato de Vandor las medidas principales fueron la sanción del Estado de sitio, la intervención a los sindicatos de la CGTA, la detención de sus dirigentes y la designación de un delegado normalizador (Valentín Suárez) en la CGT Azopardo. La represión a la central combativa allanó el camino para la normalización de la CGT. El gobierno buscó, a través del delegado normalizador, asegurarse la inclusión del grupo de dirigentes sindicales participacionistas en la nueva central; hizo un llamado a las comisiones paritarias y dejó trascender versiones de un posible tiempo político. Sin embargo, los conflictos sindicales y sociales no cesaron y obligaron a la CGT a convocar a regañadientes a un paro para el 1 y 2

de octubre (a propuesta de las 62). Tras las presiones del gobierno el paro fue levantado³⁴, pero generó nuevos conflictos al interior del sindicalismo peronista que llevaron a una nueva división. La resolución de levantar el paro fue tomada en un plenario, con la oposición de una minoría de “dirigentes de tradicional moderación” como Miguel Gazzera y Adolfo Cavalli, para quienes el levantamiento del paro, sin obtener respuestas concretas del gobierno, era absurdo. Esto fue apoyado por dirigentes que habían abandonado la CGTA y “de notoria beligerancia”, como Guillán y Horvath³⁵. Quienes propusieron el levantamiento del paro sopesaron la peligrosidad de la represión, y la posibilidad de que las movilizaciones escaparan a su control. Expuestos los argumentos, ganaron los “blandos”³⁶. La resolución provocó rupturas: Guillán (telefónicos) y Rodríguez (mecánicos) presentaron sus renuncias a la nueva Comisión de la CGT; Gazzera renunció a la secretaria de prensa de las 62 Organizaciones³⁷.

Tras las renuncias de Guillán y Rodríguez, en la CGT Azopardo se formó una Comisión Normalizadora, de la que formaron parte los participacionistas, quienes apoyados en el delegado Suárez, habían retornado a la central. Las posiciones en torno de sus atribuciones y la presencia del delegado interventor aumentaron las disputas en el peronismo. Estas culminaron con la expulsión de 8 integrantes de las 62 Organizaciones, aquellos que adhirieron a formar parte de la nueva Comisión; esta decisión la refrendó el nuevo secretario general del movimiento peronista y delegado de Perón, Jorge Daniel Paladino. Las expulsiones se resolvieron dado que había llegado una nueva directiva: Perón reprobó la participación de las 62 en la Comisión Normalizadora, porque el peronismo debía enfrentar al gobierno militar, no colaborar con él³⁸. Así, el peronismo sindical llegó a fines de 1969 más dividido que nunca: tenía integrantes en las 62 (compuesta por duros y blandos), NCO, Los 8 y los combativos, que luego de una amnistía buscaron reorganizar a la CGTA.

Tras el levantamiento del paro se produjo un nuevo revés para el participacionismo. Su estrategia de acercamiento al gobierno se desmoronaba al no lograr, en dos años, ni aumentos salariales significativos, ni acuerdos relevantes en las comisiones paritarias. No obstante, hacia fines de 1969, exhibieron el logro más importante de sus tratativas (y a la postre el único), un proyecto de ley de Obras Sociales. La nueva Comisión de la CGT Azopardo se dedicó durante los primeros meses de 1970 al debate por las Obras Sociales. Mientras negociaba con el gobierno, rechazaba las demandas de las regionales unificadas del interior del país, que presionaban por una definición de la CGT nacional para volver a la lucha contra la dictadura. Durante estos meses también se produjeron las elecciones y la normalización de sindicatos intervenidos, que antecedieron al Congreso Normalizador de la CGT. Los preparativos del Congreso se postergaron ante el curso de la conflictividad política nacional, afectada por el secuestro de Aramburu y la posterior deposición de Onganía.

El Congreso Normalizador de la CGT fue citado para el 29 de mayo de 1970. La jornada coincidía con el día del ejército y el primer aniversario del Cordobazo (para el cual la CGT de Córdoba decretó un paro activo³⁹); además, fue el día del secuestro de Aramburu. Más allá de las diferencias entre los nucleamientos de la nueva central, lo que quedaba claro era que la nueva CGT estaba integrada por diferentes vertientes del peronismo (Los 8, 62, NCO, NA) y que quedaban marginadas las tendencias del peronismo combativo y los Gremios Independientes (que durante los sesenta habían participado en los Consejos Directivos de la central). Por otro lado parecía que, tras varios años, el Congreso Normalizador elegía, sino una CGT sino adicta al gobierno, “al menos complaciente”⁴⁰.

Para evitar aquella alternativa las 62 buscaron plasmar su conducción en la CGT. La dificultad estaba en que Los 8 actuaban más cerca de la NCO, que era en definitiva el nucleamiento que se mostraba más coherente. Por ello, las 62 decidieron en un plenario que participarían del Congreso sólo si se debatía un programa de acción directa, en pos de las reivindicaciones del sector⁴¹. Sin embargo, las propias 62 tenían diferencias internas; un sector (calzado, petroleros, telefónicos y estatales) no quería participar junto a los otros nucleamientos a los que

criticaban por blandos, mientras la mayoría de las 62 pugnaba por participar del Congreso e imponer su conducción en la nueva CGT. Estos últimos ganaron y lograron que Los 8 y NCO aceptaran otorgar la Secretaría General a la UOM. Con este acuerdo, las 62 avanzaban un paso más en el pedido de Perón de una CGT unida y peronista. Desde el comienzo se descartó a Lorenzo Miguel como candidato, porque estaba ocupado en la normalización de la seccional Capital; así surgió José I. Rucci, “antiguo y hábil colaborador de Vandor y flamante secretario general de la seccional San Nicolás”⁴².

Sin embargo, el acuerdo alcanzado no era sólido. Los 8 no estaban conformes con la figura de Rucci y resolvieron impugnarlo. La excusa era que aquél era secretario de seccional, y la CGT siempre eligió a secretarios generales que tenían el mismo cargo en su sindicato. Además de la figura de Rucci, lo que estaba en discusión eran los cargos para cada sector en el secretariado de la central, y sobre estos tampoco había acuerdos. Por estas diferencias, el Congreso se postergó para los primeros días de julio.

Igual que dos años atrás, la postergación era vista como una maniobra de dilación a favor del gobierno, para obtener un secretariado afín. En este sentido, Los 8 presentaron la candidatura de Donaires (papeleros) en lugar de Rucci. Para terciar circuló la versión de un candidato de transacción entre las 62 y Los 8. En lo único que coincidían era que todos afirmaban que lograrían la unidad. Los días pasaron sin el tradicional acuerdo previo, pero como una nueva postergación traería más sospechas, la cita comenzó sin certezas.

Tras varias negociaciones se sostuvo el primer acuerdo, que otorgó a la UOM la Secretaría General de la central obrera⁴³. Los primeros análisis hablaron de la composición de una dirigencia firme contra el gobierno, a cargo de las 62, aunque sin extremismos. Su situación, no obstante, no era fácil, porque las 62 estaban en minoría respecto del conjunto de los otros sindicatos, fundamentalmente Los 8 y NCO, dejando a la actuación de los NA como decisoria.

Muchos nucleamientos que no participaron del Congreso de la CGT lo criticaron en declaraciones (MUCS, los 32, el Movimiento Nacional de Trabajadores Radicales); otros realizaron reuniones y congresos paralelos. Los Gremios Independientes organizaron un plenario nacional, en el que participaron sindicatos del sector, la comisión gremial del partido Socialista Democrático y el Movimiento Nacional de Trabajadores Radicales⁴⁴.

Sin embargo, la reunión paralela que más llamó la atención fue el Congreso de las Bases de la CGTA, no por su poder de convocatoria sino porque la invitación partía de quienes dos años atrás habían normalizado la CGT. Ongaro anticipó que propondría en el Congreso que las bases conduzcan la lucha hacia “la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”⁴⁵. En otra declaración negaron a “toda organización que pretende usurpar la representación de los trabajadores argentinos y, en particular, a la CGT domesticada”⁴⁶. Esta reorganización de la CGTA produjo el alejamiento de otro de sus integrantes de la primera hora: Antonio Scipione se alejó de la CGTA debido al “espíritu de lo expresado y de lo resuelto en el último congreso [...] que se ha impuesto definitivamente la idea de sectorizar nuestra CGT dándole una conducción u orientación exclusivamente partidista”⁴⁷.

Así se cerró la etapa más pluralista de la CGTA. A partir de 1970 la central emprendió un camino de definiciones en torno a las búsquedas alrededor del activismo de base y revolucionario, que había desarrollado con anterioridad. Para ello cerró filas en torno a los integrantes peronistas de la misma, únicamente con representantes del peronismo combativo y estrechó lazos con sectores políticos, juveniles y estudiantiles combativos, así como nuevas corrientes políticas y sindicales que habían comenzado a madurar en la propia experiencia de la CGTA (Dawyd y Lenguita, 2013). Esta evolución fue un proceso que comenzó lentamente tras la huelga petrolera, y que estaba enmarcado en grandes definiciones, como la del propio Perón, que en ningún momento dejó de alentar la alternativa combativa⁴⁸.

6. Conclusiones

Queremos retomar aquí dos de los hallazgos de la investigación que propuso reconstruir el devenir del peronismo, desde la mirada sindical, entre la división y la unidad de la CGT. El primero de ellos refiere al gobierno militar de 1966 y la fragmentación de los nucleamientos sindicales preexistentes. A partir de 1955 comenzó una disputa sindical entre el peronismo derrocado y las tendencias previas a 1945, que encontraron en el período de la Revolución Libertadora las condiciones para su resurgimiento. Durante los años sesenta, si bien el peronismo ganó paulatinamente los sindicatos perdidos después del golpe de 1955, la competencia con los sectores antiperonistas e independientes nucleados en los GI, MUCS y NA, hicieron convivir en cierto pluralismo a las conducciones de la CGT. El golpe de 1966 trastocó aquél desarrollo y bajo la nueva dictadura se produjo una profunda rearticulación de las tendencias sindicales.

La imposición de un discurso de orden social y otro de normalización económica generó tres nuevos posicionamientos sindicales respecto del gobierno militar, que superaron la vieja división peronismo-antiperonismo. Las políticas represivas (frente al Plan de Acción de la CGT, a comienzos de 1967) y el nuevo plan económico (del ministro Krieger Vasena) conformaron dos discursos centrales del gobierno militar. En el marco de aquellos discursos los nucleamientos sindicales se reposicionaron. La dislocación producida en el sindicalismo por aquellas políticas, mas las experiencias acumuladas, provocaron fraccionamientos en el campo gremial. Como resultado, se demarcaron tres posiciones diferenciadas en el sindicalismo y en los grupos políticos interesados en influir sobre su trayectoria. Las mismas se originaban en el tipo de relaciones que decidieron mantener frente al gobierno militar, a saber, la participación, la negociación y la oposición.

Aquellas posiciones confrontaron en marzo de 1968 por la normalización de la CGT. De aquella disputa estalló una profunda crisis en el sindicalismo argentino, que rastreamos en las políticas represivas y en el nuevo plan económico. En este sentido, en 1968 sobrevivieron tres nuevas situaciones: en primer lugar el impedimento de una CGT oficial (liderada por el emergente sector participacionista), en segundo lugar, el comienzo del núcleo de la Nueva Oposición en torno a la CGTA, y en tercer lugar, la extensión de las diferencias sindicales en otros actores políticos, o en proceso de politización.

Las nuevas diferencias sindicales impactaron no solo en el movimiento obrero, sino en el conjunto del movimiento peronista. Este es el segundo punto que queremos resaltar de nuestra investigación: analizar el auge y la caída de la CGTA, la CGT Azopardo y el participacionismo, y su impacto en el peronismo, especialmente la redefinición de aquellas tendencias sindicales, y su articulación con nuevos actores, que comenzaron a participar políticamente a partir de aquellas redefiniciones. Estos elementos permiten dirigir la mirada y profundizar el debate sobre el contexto de emergencia de la lucha por la representación peronista, y por el debate en torno a las formas de acción política (envuelto en una atmosfera de dilatadas salidas políticas y crecimiento de la violencia “de los de abajo”).

La fuerza inicial de la CGTA, que en su misma fundación echaba por tierra los proyectos de una CGT oficial liderada por los participacionistas, y al mismo tiempo comenzaba a transformarse en el núcleo de la nueva oposición social al régimen militar, supuso un desafío a la conducción del peronismo local, y en última instancia a Perón, que llamó cerrar filas en torno de la reorganización de las 62. En este llamado estaba incluido también el trazado de un límite respecto del peronismo, una frontera de la identidad peronista que se anclaba en una institución, las 62 Organizaciones, en tanto quien no acataba la orden de unidad quedaba fuera del peronismo, tal como hicieron los participacionistas, que se nuclearon en la Nueva Corriente de Opinión, y la CGTA y el Peronismo Revolucionario, que llamaban a continuar con la protesta popular.

La movilización popular y la oposición sociopolítica durante la primera mitad de 1969, que culminó en el Cordobazo, desarticuló las políticas militares basadas en la represión y la normalización económica. Tras el fracaso de ambos discursos militares, y debido a los límites de los recursos de control social de la dictadura (tras el asesinato de Vandor debió imponer el estado de sitio), comenzó a vislumbrarse la necesidad de una salida política que implicara algunas formas de negociación con las fuerzas partidarias. El sector liderado por Onganía, sin embargo, continuó al frente del gobierno por un año más, sosteniendo un régimen que repetía que no tenía plazos; para su supervivencia consumaron la represión y desintegración de la CGTA, se valieron de la intervención en la CGT de Azopardo y mantuvieron como interlocutores cercanos a los líderes participacionistas, mediante la sanción de la Ley 18610 de Obras Sociales.

Con la ley de Obras Sociales en sus manos la mayoría de los sindicatos participaron del Congreso de la CGT que eligió a José I. Rucci como secretario general. Sin embargo, tras cuatro años de gobierno, Onganía no pudo ver concretado su anhelo de una CGT normalizada. No sólo porque fue destituido un mes antes, sino porque la central gremial conducida por Rucci no era un instrumento dócil, como el que pretendían los militares; se había convertido en una herramienta para la recomposición del movimiento peronista (Nahmías, 2013). Al margen de ella, quienes habían liderado a los combativos, realizaron un Congreso donde resolvieron que su lugar en el peronismo no era más junto a las instituciones de su comunidad organizada, sino junto a las bases del interior del país, un camino más cercano a los más pobres. Esta nueva búsqueda de la CGTA duró hasta 1973, y fue recorrido principalmente por los sindicatos gráficos y de los empleados de farmacia (conducido por Jorge Di Pascuale), además de agrupaciones sindicales de base que continuaron militando en la CGTA.

Una evaluación general de la CGTA permite advertir diversas tensiones: ser una central sindical formada por instituciones que requieren el reconocimiento estatal; buscar articular la oposición al represivo gobierno militar (del que sus integrantes requerían aquel reconocimiento); ser expresión mayoritaria del peronismo combativo, pero en integración plural con nucleamientos no peronistas. En esas coordenadas, la CGTA se encontró desde su fundación en una encrucijada difícil. Sin embargo, el análisis del auge y la caída de la CGTA debe ser trazado en paralelo con el derrotero de su competidora de Azopardo, y de la NCO. Sólo así es posible ilustrar el decaimiento de las corrientes sindicales que aquellas centrales y nucleamientos representaban. Desde esta perspectiva podemos afirmar que la CGTA no “fracasó”, lo que dejó de tener lugar era la identidad política que la CGTA anclaba complejamente como institución, tanto por los constreñimientos señalados acerca de su decaimiento, como por el cambio de expectativas políticas a partir de una posible salida democrática. Igual vale para la NCO, la otra gran corriente sindical que había crecido en el marco del onganiano. A medida que se acortaba el plazo del gobierno militar que pretendió durar por diez o veinte años, los combativos y los participacionistas vieron mudar el contexto en el que habían crecido; en paralelo, al tiempo que comenzó a vislumbrarse la luz de una salida política, el sector negociador comenzó a recomponerse.

Desde esta misma línea de interpretación, cabe afirmar que desde el Congreso “Amado Olmos” la elección de Ongaro frustró el integracionismo entre el gobierno y los otros sectores sindicales. Posteriormente, las diferencias entre estos últimos hicieron que no compartieran la CGT Azopardo y esta central quedara desarticulada e integrada solo por el vandorismo en crisis. En el contexto de crisis sindical durante el onganiano, no solo la CGTA no consiguió extender la alternativa opositora que buscó formar; tampoco el dialoguismo-participacionismo logró la CGT unida con la que transformarse en uno de los “factores de poder”. Posteriormente, la mayoría del sindicalismo que se integró en 1970 en la CGT, consiguió la unidad con la puesta en pausa de las diferencias entre los peronistas de los diferentes nucleamientos, y donde quedó fuera de la misma el sector combativo del sindicalismo. La búsqueda basista de la CGTA coincidió con la emergencia de nuevas agrupaciones en el marco de una radicalización

de vastos sectores de la sociedad, entre ellos los sectores que ya planteaban la alternativa revolucionaria del peronismo.

Después de las experiencias participacionistas, el sindicalismo mayoritario volvió paulatinamente a posiciones intermedias, se reorganizó mayoritariamente en las 62 y la CGT, y comenzó un proceso de re-peronización durante la primera y segunda secretaría general de Rucci, para dedicarse a participar con el gobierno, pero esta vez con el gobierno de peronista de 1973. La experiencia de la CGTA quedaba reducida y fragmentada; los sindicatos gráficos y farmacia encabezaron la continuidad de una disminuida central combativa, mientras que Luz y Fuerza de Córdoba encabezó una nueva búsqueda desde el Movimiento Nacional Intersindical (liderado por Agustín Tosco); por otro lado, en las 62 organizaciones se articularía un sector combativo con un gran número de sindicatos que formaron parte de la CGTA (portuarios, fideeros, estatales, mineros, marítimos, calzado, navales, telefónicos, ferroviarios y tabaco, entre otros, véase Dawyd, 2014).

Más allá de los reacomodamientos sindicales, que reafirmaron las posiciones de los negociadores tras los años de división y enfrentamiento, la experiencia de la CGTA favoreció la conformación de un contexto de protesta, y se perpetuó en nuevas agrupaciones combativas. Por ello concluimos que la identidad política combativa y plural que la CGTA había anclado institucionalmente no pudo sobrevivir, aunque muchas y diversas experiencias nacidas al calor de sus protestas continuaron buscando nuevas formas de lucha por la liberación.

Notas

[1](#) De esta manera, se entenderá por *tendencia sindical* a las prácticas sociales desarrolladas por un conjunto de sindicatos que le dan coherencia a su grupo y los diferencia de otros. Estas tendencias pueden agruparse en *nucleamientos sindicales* que son aquellos agrupamientos entre sindicatos de la misma tendencia. Las agrupaciones que se reúnen en los nucleamientos son los sindicatos de primer y segundo grado, es decir, los organismos reconocidos por la legislación. Por sobre ellos el organismo máximo reconocido del sindicalismo argentino, el de tercer grado, la CGT (y las Comisiones Delegadas o Normalizadores que se dio a sí misma cuando no estuvo normalizada).

[2](#) El presente trabajo es una versión resumida y actualizada de mi tesis doctoral; agradezco los comentarios del jurado, que hicieron posible revisar ciertas definiciones, incorporadas en el presente trabajo, y en el libro *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo*. También agradezco especialmente la lectura del evaluador que ha mejorado la exposición del presente artículo.

[3](#) Véase James (1999: 292-293) y Sigal (2002: 201-202). A diferencia de ambos, una obra temprana Rubén Rotondaro señala el sorpresivo empuje con el que empezó la CGTA, por su impacto político, los apoyos de las regionales del interior del país y el carisma de Raimundo Ongaro; también describe las “contradicciones” de Ongaro que llevaron a que la CGTA perdiera fuerza. Estas se encuentran también repetidas en otros autores de la bibliografía y refieren a la vinculación de la nueva central con el clero postconciliar, comunistas, intelectuales marxistas y declaraciones “tremendistas”. Así, la CGT Azopardo aprovechó los errores de la otra central y frustró los intentos de aquella por hegemonizar el movimiento obrero. Sin embargo la CGT Azopardo debió enfrentar la fuerza creciente de los participacionistas que se alejaban de aquella y conseguían dirigir sindicatos que finalizaban las intervenciones del gobierno (Rotondaro, 1971: 342-345). Quien también enfatiza la fuerza de la primera etapa de la CGTA es Brennan (1996: 160-174).

[4](#) Este doble cuestionamiento no fue encontrado en bibliografía específica sobre la CGT de los Argentinos, ni en los trabajos más abarcadores sobre sindicalismo o sobre el peronismo de los

sesentas, los cuales sin embargo permiten tener una imagen global del período (cabe mencionar entre muchos a Carri, 1971; Fernández, 1986a, 1986b, 1988; Lobato, 1986; Gordillo, 1999; Moiraghi, 1984; Cordone, 1993; Mestman, 1997; Schneider, 2005). Algunos trabajos proponen interesantes evaluaciones sobre las tradiciones que confluyen en la CGTA (Colom, 1997; Ghigliani, 1999; Sotelo 2012) y su declive (Ducatenzeiler, 1980; Bartoletti, 2011; Castelfranco 2012).

5 Fernández (1988: 178) y Fernández (1998: Cap. 4). Además de las diferencias señaladas entre los participacionistas, negociadores y combativos, el autor distingue también las formas de lucha de cada nucleamiento y sus vinculaciones internacionales; asimismo incluye a la tendencia clasista (que acá no se considera porque emergen en la última parte de esta investigación con los conflictos en Sitrac-Sitram durante 1970 y no participan del proceso aquí descrito) para cuyo desarrollo puede verse también Duval (1988).

6 Las demandas económicas del vandomismo y los combativos tenían una retórica similar, al comparar sus solicitudes y declaraciones. Sin embargo, a nadie podía escapársele que el vandomismo había ido dejando de apoyar las luchas concretas que buscaban sostener las medidas históricas del peronismo (conflictos portuarios, azucareros, ferroviarios, petroleros) como lo había hecho en el pasado (privatización del Frigorífico Nacional). Estas diferencias pueden encontrarse en un reportaje de la época, donde cada tendencia aparece representada en entrevistas a dirigentes de cada una de ellas como Juan J. Taccone, A. Vandom y Lorenzo Pepe (*Confirmado*, N° 85, 2 de febrero de 1967).

7 Las medidas represivas comenzaron con la suspensión de personerías gremiales, y se fueron incrementando; posteriormente el Banco Central congeló fondos de los sindicatos y las cuentas personales de los dirigentes, la Secretaría de Justicia canceló la existencia gremial de los ferroviarios y fueron sancionados los trabajadores estatales; seguidamente fue sancionada la ley 17192 que creó el “servicio civil de defensa”, en virtud del cual el gobierno podía movilizar y someter a fuero militar a toda persona mayor de 14 años. A pesar de la amenaza, el gobierno militar no intervino la CGT, para no dar al exterior una “imagen antipopular”, pero anunciaron como última etapa del escalonamiento la modificación de la ley de asociaciones profesionales por una con “libertad sindical” (aunque tampoco llegó a hacerse).

8 El gobierno militar surgido del golpe de estado del 28 de junio de 1966 tuvo la intención autoinstituyente de poner fin a los considerados “males” de la política argentina. Para ello cerró el Congreso y prohibió a los partidos políticos, intervino tanto en las Universidades como en la vida social, así como en los sindicatos intentando cooptarlos con dádivas o represión. En el ámbito de la economía implementó planes de racionalización del Estado y medidas de estabilización que incluyeron la devaluación del peso, incentivos fiscales para inversores en áreas industriales, “medidas fiscales y de racionalización en el sector público” y el congelamiento de los convenios colectivos durante dos años (Rapoport, 2000; 641-2). En torno de estas medidas comenzaron a delinarse los primeros agrupamientos sindicales frente al nuevo gobierno.

9 Alberte había sido edecán de Perón de 1954 hasta 1955, estuvo preso durante la Revolución Libertadora y posteriormente se exilió en Brasil. Volvió con la ley de amnistía de Frondizi. Por la fecha de su nombramiento se dedicaba a regentear una tintorería (*Primera Plana*, N° 220, 14 de marzo de 1967, p. 20-21). Véase también Gurucharri (2001).

10 Amado Olmos falleció a los 49 años, el 27 de enero de 1968; era Secretario General de la Federación Argentina de Trabajadores de Sanidad (FATSA), dirigente del “ala ortodoxa” de las 62 de Pie y uno de los mayores referentes del peronismo combativo (*Primera Plana*, N° 260, 19 de diciembre de 1967, p. 48).

11 Consejo Directivo: Secretario General Raimundo José Ongaro (gráficos, NA), secretario general adjunto Amancio Pafundi (UPCN, Indp), secretario de hacienda Patricio Datermine

(municipales Cap, Indp); prosecretario de hacienda, Enrique Coronel (LF, Indp); sec de gremial e interior, Julio Guillán (FOETRA, 62 de Pie); prosec de gremial e interior, Benito Romano (FOTIA, 62 de Pie); sec de prensa, cultura, propaganda y actas, Ricardo de Luca (navales, 62 de Pie); sec de previsión social, Antonio Scipione (UF, NA). Vocales: Pedro Avellaneda (ATE, 62 de Pie), Honorio Gutiérrez (UTA, s/d), Salvador Manganaro (gas del estado, NA), Enrique Bellido (ceramistas, 62 de Pie), Hipólito Ciocco (empleados textiles, Indp), Jacinto Padin (Sind de obreros y empleados del Min de Educ, de la provincia de BsAs, SOYEMEP, NA), Eduardo Arrausi (FUVA, Indp), Alfredo Lettis (marina mercante, NA), Manuel Veiga (edificios de renta, Indp), Floreal Lencinas (jaboneros, 62 de Pie), Antonio Marchase (calzado, 62 de Pie), Felix Bonditti (carbonero, s/d).

12 Consejo Directivo: Vicente Alberto Roqué (molineros, 62 leales) como secretario general, Ramón Antonio Baldassini (telepostales, NA) secretario general adjunto, Alberto A. Damiani (alimentación, 62 leales) secretario de hacienda, José Acosta (cerveceros, 62 leales) prosecretario de hacienda, Juan Nicolás Rachini (aguas gaseosas, 62 leales) secretario de gremial e interior, Luis Raúl Roca (telegrafistas, NA) prosecretario de gremial e interior, Osvaldo Raúl Pucciano (obreros y empleados de educación, NA) secretario de previsión social, Héctor López (turf, NA) secretario de prensa; vocales: Augusto Timoteo Vandor (metalúrgicos, 62 Leales), Armando A. March (mercantiles, Indp), José Alonso (vestido, 62 de Pie), Liberato Fernández (obreros marítimos, NA), Estanislao Rosales (aceiteros, 62 de Pie), Maximiano Castillo (obreros del vidrio, 62 leales), Eleuterio Cardoso (carne, 62 leales), Alfredo Norese (madereros, 62 de Pie), Ramón Elorza (gastronómicos, 62 leales), Sebastián Danutto Montoya (rurales, 62), Adolfo Cavalli (petroleros del Estado, 62 leales) y Antonio López (panadero, 62 leales).

13 Archivos Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella. Archivo Senén (ASASG, UTDT), C11-516, 00999.

14 El Mensaje del 1º de mayo puede encontrarse en el primer número de *CGT* (<http://www.cgtargentinos.org/>). Sobre el semanario *CGT* véase Mestman, 1997.

15 Remorino era de "origen conservador" y había sido "enemigo jurado de Eva Perón" (*La Mañana*, Montevideo, jueves 9 de enero de 1969, p. 4). Era el sobrino de Julio Roca (el vicepresidente de Justo) y había sido canciller durante el gobierno de Perón; fundador de la editorial La Ley, era un millonario más habitante del Kavanagh. Perón presumía de que "en el Movimiento tenemos de todo [...] Tenemos revolucionarios como Cooke y conservadores como el sobrino de Roca" (Gurucharri, 2001: 230-231).

16 Ellos eran Isaac Negrete (cuero), Maza (municipales) y Maldonado (pasteleros).

17 Mientras la CGTA cobraba fuerza y los negociadores y participacionistas se enfrentaban, a mediados de 1968 el gobierno definió las líneas de cierta tendencia corporativista que anidaba en el mismo y disputaba posiciones a los sectores liberales (*La Razón*, miércoles 24 de julio de 1968, tapa). Asimismo otra medida importante en este sentido fue el recambio de los jefes militares con el que el sector de Onganía avanzó en la disciplina al interior de las FFAA ("Para dejar bien sentado que él era quien mandaba y que no debía nada a nadie, el presidente, después de consolidar su autoridad, relevó a los tres comandantes en jefe", véase Rouquié, 1982: 270).

18 Mientras en Tucumán Benito Romano fue quien encabezó la regional de la CGTA, en Córdoba, la regional conducida por Miguel Ángel Correa, tuvo en Agustín Tosco una figura destacada. Junto con él, Ongaro dio a conocer en aquella provincia el Mensaje del 1º de mayo, en 1968. Para su participación en la adhesión de los sindicatos cordobeses a la central combativa véase Brennan (1996: 162-3 y 166-117).

19 Respecto de las bases sindicales puede consultarse la primera asamblea de *militantes opositores, realizada en Paseo Colón* (*CGT*, Nº 5, 30 de mayo de 1968, p. 3). Acerca de las

regionales, puede verse el número N° 18 de *CGT* (29 de agosto de 1968) con notas sobre la marcha de las normalizaciones en el interior.

[20](#) *La Razón*, jueves 18 de julio de 1968, p. 12.

[21](#) Estos actores eran los que para algunos daban “matices que provocan desconfianza” al “frente de Ongaro” (*La Razón*, jueves 18 de julio de 1968, p. 12).

[22](#) El acercamiento entre Remorino y los balbinistas había parecido “quedar concretado a fines de junio; iba a tomar estado público con un documento de coincidencias mínimas entre los distintos sectores. No cristalizó debido a una faena paralela que había iniciado Raymundo Ongaro desde la CGT opositora, buscando congregarse alrededor de un programa de matices izquierdistas a los mismos que procuraba reunir Jerónimo Remorino” (*La Razón*, lunes 5 de agosto de 1968, p. 8).

[23](#) La Carta “Perón apoya a Ongaro” fue “ampliamente publicitada”, publicada por primera vez en *Cristianismo y Revolución*, N° 8, julio de 1968, p. 50 (Brennan, 1996: 177). Ni esta, ni la anterior carta del 5 de abril, fueron publicadas en el semanario de la CGTA, aunque en rigor de verdad la carta del 27 de junio, junto a una felicitación de Illía, aparecería en el número 11 de *CGT*, pero este número fue secuestrado y el número 11 que finalmente se conoció no contenía el apartado “dos ex presidentes saludan a Ongaro”. De acuerdo con Eduardo Pérez (en entrevista personal), si bien las palabras de los expresidentes pudieron haber molestado, en testimonios recogidos por él le habían señalado que el motivo del secuestro de la primera edición del número 11 fue la tapa contra las FFAA (“Están entregando el país. El Canciller, el Jefe del Estado Mayor Naval y varios Almirantes y Brigadieres conspiran contra la Nación. Es inmoral. Hay que nacionalizar al Gobierno”). Ambas disonancias (internas y externas) no están en el número 11 finalmente conocido. Ambos números 11 (el anulado y el aprobado) se encuentran en <http://www.cgtargentinos.org/>

[24](#) *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4.

[25](#) Para reclamar por aumentos del 40%, discusión de convenios colectivos, vuelta al anterior régimen previsional, reapertura de fuentes de trabajo y pleno empleo, defensa de la industria nacional, viviendas a los desalojados de las villas y los de la 9 de julio, una universidad abierta al pueblo, contra la legislación represiva, soluciones reales para Tucumán, y por el restablecimiento de las libertades y la soberanía popular sin falsificaciones (*La Razón*, martes 3 de septiembre de 1968, p. 16).

[26](#) *La Razón*, domingo 18 de agosto de 1968, p. 4

[27](#) La huelga petrolera fue uno de los conflictos más importantes antes del cordobazo. Aunque la CGTA acompañó otras protestas obreras (los trabajadores tucumanos, los de Electroclor, Fabril Financiera, Villa Quinteros, Villa Ocampo, ferroviarios, construcción en El Chocón, mecánicos en Córdoba, entre varios otros rastreables en el Semanario, véase Dawyd, 2011b) resaltamos el conflicto petrolero porque encontramos que entre los sectores de la CGTA y el PR apareció como redefinitorio de su devenir. Aquella protesta comenzó el 25 de septiembre de 1968 cuando más de 7000 obreros petroleros de La Plata, Berisso y Ensenada iniciaron una huelga por tiempo indeterminado contra el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas diarias), la reforma de la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente), y contra la nueva ley de hidrocarburos. La huelga pronto pasó a ser un enfrentamiento global contra la dictadura de Onganía, los monopolios y los dirigentes sindicales participacionistas (Cavalli, uno de los más importantes dirigentes del participacionismo era el secretario general de petroleros, SUPE, integrante de la CGT Azopardo). El conflicto se prolongó por más de dos meses, y su saldo final fue de 2000 obreros cesanteados y los reclamos no satisfechos (Dawyd, 2011).

[28](#) Desde Azopardo sostuvieron que la huelga fracasó porque el movimiento obrero estaba dividido, por lo cual debían concentrarse en la unidad de las 62 Organizaciones y la CGT.

[29](#) En el CCC del 26 de noviembre (el mismo en el que dirigentes de la huelga petrolera informaron que levantaron la medida de fuerza) Ongaro advirtió que la receta ya no era la reunión de 2 o 3 sectores, sino luchar contra los que quieren destruir a los trabajadores, a sabiendas de que “Esto se arregla con sangre” porque “los viejos métodos de lucha ya no caminan más porque el régimen apela a otros métodos para enfrentar al movimiento obrero”; puso como ejemplo el paro, ya que “la experiencia demuestra que no se podrá lograr”, debido a lo cual “hay que limitarse a las circunstancias especiales de este momento de país”, y finalizó aclarando que “no somos golpistas, ni andamos con los generales para cambiar un general por otro, porque lo que queremos es cambiarlo por la voluntad del pueblo” (*La Razón*, miércoles 27 de noviembre de 1968, p. 7).

[30](#) Lograron que sindicatos que formaban parte de la CGTA participaran de la reorganización de las 62 (telefónicos, ATE, ceramistas y calzado).

[31](#) Véase Gurucharri (2001: 245-262) y Bozza (2001).

[32](#) Entre aquellos podemos mencionar a artistas, sacerdotes, el movimiento estudiantil, jóvenes radicales, así como los partidos políticos, que buscaban mantenerse activos vía reuniones y declaraciones. Por otro lado, durante los primeros meses de 1969 se sucedieron diversos hechos que conmocionaron a la opinión pública: robos de armas, asaltos a bancos, puebladas y los actos del 1º de mayo de la CGTA, que fueron duramente reprimidos. Todo ello daba cuenta de que un nuevo contexto de violencia creciente emergía diferente de los años anteriores.

[33](#) *Primera Plana*, Nº 336, 3 de junio de 1969.

[34](#) Tras una reunión del CONASE se conoció que el gobierno dispuso que “será reprimida toda alteración del orden”, que incluía reprimir con armas de fuego las movilizaciones, e implementar todas las medidas que autorizaba el estado de sitio y la ley de residencia reimplantada. Prohibieron los actos y autorizaron a la secretaria de trabajo a tomar las medidas pertinentes. El gobierno consideró que el paro del 1 y 2 era de “neto corte revolucionario”, producido no por los trabajadores, sino sus seudoconductores, que ponían en peligro las paritarias y se desviaban a los gremios de su “verdadera senda”, colocando al paro de octubre en el camino del de mayo, en la “continuidad de un proceso subversivo que en ninguna forma se habrá de tolerar” (*La Nación*, viernes 26 de septiembre de 1969, tapa y p. 22).

[35](#) Eustaquio Tolosa, del sindicato portuario, también estuvo entre quienes propusieron realizar el paro. La mayoría del plenario, que temía por las intervenciones a sus gremios, cuestionó la opinión de Tolosa porque él ya tenía el sindicato intervenido (*La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, tapa y p. 12).

[36](#) *La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, tapa y p. 12.

[37](#) Gazzera afirmó en su renuncia que nunca quiso ser juez de sus pares pero “no acepto la deslealtad en los procedimientos” [...] “No renuncio a la lucha, por ello no quiero compartir una conducción comprometida con el régimen. Lo haré solo con dirigentes que procedan honestamente y respondan a los intereses del pueblo y tengan verdadera vocación revolucionaria” (*La Nación*, domingo 28 de septiembre de 1969, p. 12).

[38](#) *La Razón*, martes 25 de noviembre de 1969, p. 18.

[39](#) Las 62 de Córdoba declararon la semana del 25 al 29 “semana de resistencia” y plantearon ante la CGT local esta medida. La CGT de Córdoba resolvió paro activo de 14 horas para el 29 y acto donde cayó muerto Máximo Mena. Durante todo mayo se repitieron varios disturbios en torno a los primeros aniversarios de las protestas de 1969, en Corrientes, San Juan, Córdoba, Rosario y otras ciudades del interior, encabezados por estudiantes.

[40](#) “El gobierno podrá ver concretado el anhelo de una CGT complaciente, pero si las condiciones sociales siguen generando ingredientes para la convulsión, habrá creado un

muñeco maldito al que puede zafársele el resorte, y entonces le saltará a los ojos” (*La Razón*, jueves 14 de mayo de 1970, p. 13).

[41](#) También avisaron que si elegían a miembros de la misma, estos propondrían la caducidad de los mandatos de los integrantes de la CGT en Comisiones Asesoras tripartitas creadas por el gobierno.

[42](#) *La Razón*, viernes 22 de mayo de 1970, p. 6.

[43](#) Consejo Directivo: Secretario General José Rucci (UOM, 62), Secretario Adjunto Adelino Romero (textiles, NCO), Secretario de Hacienda Vicente Roqué (molineros, Los 8), Prosecretario de Hacienda Patricio Datarmine (municipales Capital, NA), Secretario Gremial e Interior Ramón Elorza (gastronómicos, Los 8), Prosecretario Gremial e Interior Alberto Damiani (alimentación, 62), Secretario de Prensa Hugo Barrionuevo (fideero, NA), Secretario Previsión Social José Rodríguez (SMATA, NA), Prosecretario Previsión Social Abelardo Arce (lecheros, NCO), vocales: José O. Sabattini (UF, NA), Maximiano Castillo (vidrio, Los 8), Juan Francisco Ezquerria (bancario, NA), Genaro Ayala (portuario, 62), Constantino Zorrilla (carne, NCO), Florencio Carranza (comercio, NA), Otto Calace (sanidad, 62), Antonio Baldassini (telepostales, NA), Héctor López (UPCN, NA), Adalberto Wimer (LyF, NA), José Timpanaro (vestido, NCO) y Alberto Jorge Triaca (plásticos, Los 8). En total 9 para NA, 4 para las 62, 4 para NCO, y 4 para Los 8. Para respetar el acuerdo ampliaron en uno al Consejo Directivo originalmente de 20 miembros (Dimase, 1972: 46 y *La Razón*, domingo 5 de julio de 1970, p. 4).

[44](#) Ratificaron la búsqueda de “la materialización de un auténtico congreso que interpretando aspiraciones básicas comunes a los trabajadores y al país, exprese el repudio que merece toda maniobra colaboracionista o participacionista que intente, a través de pseudo-dirigentes, domesticados y genuflexos, colocar a la central obrera al servicio del gobierno de turno” (*La Razón*, martes 30 de junio de 1970, p. 17).

[45](#) *La Razón*, miércoles 1º de julio de 1970, p. 10. A pesar de que esta CGT estaba diezmada resolvieron separar a varios sindicatos: Federación Única de Viajantes de Comercio (FUVA), Marina Mercante, Mineros, Circulación Aérea, Jaboneros y al nucleamiento MUCS. Integraron el nuevo Consejo Directivo con Ongaro, Di Pascuale, Ferraresi, Carlos Burgos, Miguel Coronel, José Osvaldo Villaflor, entre otros (Dawyd, 2014).

[46](#) *La Razón*, domingo 5 de julio de 1970, p. 4.

[47](#) Scipione se reafirmaba en el radicalismo, pero la sectorización de la CGTA contrariaba su estatuto orgánico donde proclamó la independencia de todo partido político, tendencia ideológica, religiosa o filosófica, “y se opone también a la gran coincidencia que fue el programa del 1º de mayo” en el que Scipione seguía creyendo tanto como que “la lucha revolucionaria no radica que en un solo sector se pretenda tomar las banderas, sino en convocar y lograr la unión de todos los sectores, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos” (*La Razón*, sábado 25 de julio de 1970, p. 6).

[48](#) *La Razón* tituló “Inquietud por supuestas declaraciones de Perón” en referencia a una entrevista aparecida en *Africasia* donde afirmó que la única revolución posible en Argentina era la revolución violenta y que si la Unión Soviética los hubiera podido apoyar en 1955 él hubiera sido el primer Castro del continente (*La Razón*, lunes 6 de julio de 1970, tapa y p. 8).

Bibliografía

Fuentes: *Confirmado*, *Primera Plana*, *La Razón*, *La Nación*, *Cristianismo y Revolución*, Archivo Senén González-Universidad Torcuato Di Tella (ASASG, UTDT).

Aboy Carlés, Gerardo (2010) "Las dos caras de Jano: acerca de la compleja relación entre populismo e instituciones políticas", revista *Pensamento Plural*, Pelotas, Nº 7, julio-diciembre de 2010.

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.

Bartoletti, Julieta (2011) "La CGT de los argentinos y los dilemas de la izquierda peronista" Revista Escuela de Historia, vol.10, Nº 2, Salta, junio-diciembre de 2011.

Brennan, James (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Bozza, Juan Alberto (2001) "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Revista Sociohistórica*, Nº 9-10, primer y segundo semestre de 2001.

Carri, Roberto (1971), "Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación", en Ceresole, Norberto (coord.), *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Buenos Aires, Organización Editorial

Castelfranco, Diego (2012) "La CGT de los argentinos, un proyecto trunco de renovación sindical (1968- 1969)", en *Prohistoria*, núm. 17, año XV.

Cavarozzi, Marcelo (1984) *Sindicatos y política en Argentina*, Buenos Aires, Cedes.

Colom, Yolanda Raquel (1997) "La CGT de los Argentinos y el sindicalismo de liberación", ponencia en VI jornadas interesuelas, La Pampa.

Cordone, Héctor (1993), "El sindicalismo bajo la hegemonía peronista: emergencia, consolidación y evolución histórica (1943-1973)", en Moreno, Omar, *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Legasa.

Dawyd, Darío y Lenguita, Paula Andrea (2013) "Los setenta en Argentina: autoritarismo y sindicalismo de base", en *Revista Contemporânea*, Núcleo de Estudos Contemporâneos do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense, Brasil.

Dawyd, Darío (2011b) "Conflictividad y consolidación de las tendencias sindicales en Argentina. Entre la división de la CGT y el cordobazo, 1968-1969", en revista *Hologramática*, Lomas de Zamora, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Año VII, Número 14, V3, pp.17-36 (1668-5024).

Dawyd, Darío (2012) "El nuevo autoritarismo burocrático y el sindicalismo peronista. Análisis de la 'participación' junto al gobierno militar de Onganía en la Argentina de los años sesenta: del 'nuevo orden social' al 'Cordobazo'", en revista *Confluenze. Rivista di Studi Iberoamericani*, Dipartimento di Lingue e Letterature Straniere Moderne, Università di Bologna, Italia.

Dawyd, Darío (2011) "La 'huelga santa' de los petroleros de Ensenada. Petróleo, peronismo y política en el 68 argentino". En Basualdo, V. (coord), *La clase trabajadora en la Argentina del siglo XX: experiencias de lucha y organización*, Buenos Aires, Cara o Ceca.

Dawyd, Darío (2014a) "Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor peronista. Entre la CGT de los Argentinos y el regreso de Perón, 1970-1973" en revista *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa, Argentina (en prensa).

Dimase, Leonardo (1972), *Nucleamientos Sindicales*, Buenos Aires, DIL.

Ducatenzeiler, Graciela (1980), *Syndicats et politique en Argentine, 1955-1973*, Montreal, P.U.M..

Duval, Natalia (1988), *Los sindicatos clasistas: SiTrac (1970-1971)*, Buenos Aires, CEAL.

- Fernández, Arturo (1986a), *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/1 (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL.
- Fernández, Arturo (1986b), *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales/2 (1966-1973)*, Buenos Aires, CEAL.
- Fernández, Arturo (1988), *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL.
- Fernández, Arturo (1998) *Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Sus causas sociales y políticas*, Buenos Aires, Editores de América Latina.
- Fernández, Arturo (1988), *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo (1955-1985)*, Buenos Aires, CEAL.
- Ghigliani, Pablo (1999), "La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario", en *VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén.
- Gordillo, Mónica (1999), *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba, U.N.C..
- Gurucharri, Eduardo (2001) *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Buenos Aires, Colihue
- James, Daniel (2003) "sindicatos, burócratas y movilización", en James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- James, Daniel (1999) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Lobato, Mirta Zaida (1986), "Las experiencias sindicales en tiempos de Onganía: diálogo y confrontación", en Revista *Todo es Historia*, Nº 230, julio de 1986.
- McGuire, James W. (2004) "Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista", en Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (comps.), *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- Mestman, Mariano (1997), "Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969", en Oteiza, Enrique (coord.), *Cultura y política en los años '60*, Buenos Aires, CBC.
- Moiraghi, Ignacio (1984) "Ongaro. La CGT de los Argentinos", en *Hechos y protagonistas de las luchas obreras argentinas*, Buenos Aires, Experiencia.
- Nahmías, Gustavo Jacobo (2013) *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969 -1973)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Ostiguy, Pierre (1997) "Peronismo y antiperonismo: Bases socioculturales de la identidad política en la Argentina", en *Revista de Ciencias Sociales*, Nº 6, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, septiembre de 1997.
- Rapoport, Mario (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Buenos Aires, Macchi.
- Rotondaro, Rubén (1971) *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Buenos Aires, Pleamar.
- Rouquié, Alain (1983) *Poder militar y sociedad política en la Argentina. 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé.
- Schneider, Alejandro (2005), *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Sigal, Silvia (2002) *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sotelo, Luciana (2012) "El mundo sindical entre la acción gremial y la acción política. Continuidades y rupturas de la CGT de los Argentinos respecto de las experiencias anteriores", en *PolHis*, año 5, N° 10, segundo semestre de 2012.

Torre, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI.